MESA 1
Martes 7 | 9.15hs

Marcelo Bonini
Presentación del plan de trabajo: «Modos del humor en la narrativa argentina reciente: Alberto Laiseca, Rodolfo Fogwill y Daniel Guebel».

Comenta: Alberto Giordano

Presentación del plan de trabajo Marcelo Bonini "Modos del humor en la narrativa argentina reciente: Alberto Laiseca, Rodolfo Fogwill y Daniel Guebel" en las V Jornadas Internas del IECH (Rosario, 7, 9 y 10 de diciembre de 2021).
Becario: Marcelo Bonini Directora: Mariana Catalin

1. Objetivos generales:
1. Contribuir teórica y críticamente al campo de estudios sobre el humor a partir del abordaje de un corpus de narrativa argentina reciente.
2. Ampliar el conocimiento sobre la narrativa argentina reciente a partir del singular punto de vista del humor en cuanto productor de ficciones.

Objetivos específicos:
1. Describir los modos del humor, sus tópicos y procedimientos en un corpus compuesto por una selección de textos de Laiseca, Fogwill y Guebel para explicar su funcionamiento particular, destacando rasgos similares, ya que en los tres el humor se consolida como productor de una línea narrativa, y precisando sus diferencias.

1.1 Analizar y evaluar cómo el absurdo y el grotesco se conforman temática y formalmente como generadores de ficciones en la variante del humor de invención no mimética en líneas preponderantes de la narrativa de Alberto Laiseca.

1.2 Analizar e interpretar la conformación de la variante realista del humor en una línea central de la narrativa de Rodolfo Fogwill a partir tanto de los tópicos y procedimientos de la sátira y la picaresca como de la doble función de la ironía (organizadora de las voces narrativas y productora de reflexión).

1.3. Elucidar y evaluar de qué manera las dos variantes del humor funcionan y pueden combinarse en líneas de la narrativa de Daniel Guebel a partir de la noción de "grotesco" propuesta por Wolfgang Kayser (1964).

2. Reconstruir cómo el humor opera en la autofiguración de los tres autores a partir tanto del uso de la autoficción como de sus reflexiones literarias.
3. Caracterizar el funcionamiento de los modos del humor en los tres autores en cuanto modo de disputa e ingreso al campo literario atendiendo a las diferentes coyunturas tanto de la serie literaria como de la social.

2. Antecedentes y fundamentación:

El presente proyecto tiene como propósito analizar los modos del humor en Alberto Laiseca, Rodolfo Fogwill y Daniel Guebel a partir de considerar que en las tres poéticas el humor funciona como productor de ficciones, sentidos, modos de representación e invención y como una manera de autofiguración y de disputa. Además de la puesta en juego de las relaciones de parentescos en la "novela familiar de la crítica" (Rosa, 1993) —constatable en el impulso inicial otorgado por Fogwill a Laiseca, escritor faro de Babel. Revista de libros, publicación renovadora en la cual Guebel participó activamente—, la lectura conjunta de estos autores se encuentra motivada por la centralidad que adquiere el humor en cuanto fuerza impulsora de sus ficciones y por las formas en que intervienen a través de él en un campo literario e intelectual caracterizado por problemas similares.

Este proyecto tiene como punto de partida mis avances producidos en el marco de la Maestría en Literatura Argentina (FHyA, UNR)[1] con una investigación directamente vinculada a la que aquí propongo, la cual versa sobre los modos del humor en la primera etapa de la obra de Laiseca (1976-1998) y de la que se desprenden, por un lado, un primer abordaje de los problemas teóricos del humor y, por el otro, la posibilidad de análisis e interpretación en conjunto de los modos del humor en las poéticas del autor mencionado, Fogwill y Guebel.

La crítica literaria argentina se ha ocupado discontinuamente de los problemas del humor. Uno de los enfoques más consistentes tanto en sus elucidaciones teórico-críticas como en la exhaustividad de sus análisis es el de Ana María Zubieta. Para la autora, el humor funciona como "un modo de contar lo nacional" (1995, 11) y "de representación de las diferencias" (p. 18, énfasis del original). Zubieta, en los textos que analiza, pone el énfasis en la estereotipia cultural y los clisés lingüísticos (1995, 136), ambos de una referencialidad concreta, localizable histórica y culturalmente. Así, podemos situar un primer modo del humor, vinculado al realismo como modo de representación, en el cual la referencialidad y las coyunturas se tornan indispensables para su construcción. En esta línea, se inscribe, por ejemplo, la literatura de Estanislao del Campo, Fray Mocho, Eduardo Wilde. Por otra parte, el artículo de Pablo De Santis (2001) en Historia crítica de la literatura argentina: la narración gana la partida[2] distingue, además de una línea realista-costumbrista, un modo del humor que, de manera global, llama "absurdo" a partir de la obra de Macedonio Fernández, quien propone un humor conceptual (cfr. Para una teoría de la humorística) cuya intención es provocar una conmoción de la conciencia (percepción del tiempo, espacio y causalidad), pero excluyendo para su obra toda degradación de valores. Esta línea no-realista, más relacionada con la invención que con la representación, ha sido explorada, en otros sentidos, por Daniel Balderston (1983) sobre J.R. Wilcock y Silvina Ocampo, y por Natalia Biancotto (2019) a propósito del nonsense en la obra Ocampo.

Si bien, como se verá a continuación, la crítica ha reconocido el humor en Laiseca, Fogwill y Guebel como rasgo diferencial de sus poéticas, sin embargo, su análisis no

[1] Como avance del plan de este proyecto, estoy en proceso de la escritura de mi tesis de la MLA.

[2] Se encuentra incluido en una sección llamada "Márgenes" junto a artículos sobre literatura infantil e historietas, lo cual confirma la inespecificidad genérica del humor.

ha sido emprendido de modo exhaustivo más allá de este señalamiento. Es justamente a partir de ese reconocimiento, y las posibilidades que ofrece, desde donde partimos y nos interrogamos acerca de los diversos problemas que suscita el humor en estas poéticas.

Nuestra primera HIPÓTESIS GENERAL, la cual fundamenta el recorte del corpus y su abordaje, afirma que los modos del humor funcionan como una fuerza productora de ficciones en las poéticas de Laiseca, Fogwill y Guebel, con constantes y variaciones en cada uno en relación a las coyunturas tanto de la serie literaria como de la social. La segunda HIPÓTESIS GENERAL sostiene que en el corpus existen dos modos centrales del humor: uno vinculado con el realismo, que habilita un particular modo de representación, y otro relacionado a la invención no mimética, que no reenvía exclusivamente al plano de una realidad sociopolítica concreta sino a la literatura misma y a lo imaginario.

Se pueden identificar tres grandes periodos de crítica sobre Alberto Laiseca: una primera etapa de recepción, en los 80, una segunda, en los 90, de muy escasa producción, y una tercera a partir de la segunda década de los 2000, en la cual se intensifican las lecturas críticas, principalmente por críticos jóvenes. De los dos primeros periodos, podemos señalar que las lecturas críticas sobre el humor en Laiseca lo hacen a partir del concepto de la parodia, ya sea usándolo como instrumento de análisis (Rodríguez Pérsico y Rocco-Cuzzi, 1980) o descartándolo (Sarlo, 1989/2007; Montaldo, 1990). A partir del 2010, se producen tanto artículos críticos como tesis doctorales y de maestría sobre la obra de Laiseca: comienzan entonces, abordajes más puntuales de la obra de Laiseca, los cuales tampoco dejan de lado el humor. Bergara (2011) se vale del concepto de parodia, aunque solo se circunscribe a Los sorias. Conde de Boeck vincula la poética de Laiseca al humor negro y al absurdo, relacionándolo con el tratamiento de la sexualidad y la hipérbole. Por su parte, Aichino (2017) postula que el humor opera como un modo de transgresión de la ley, que se desarrolla a través de los chistes recurrentes, la reivindicación de lo bajo y el absurdo en cuanto afirmación ética vital en contra de la solemnidad y la melancolía.

La narrativa de Fogwill[3] ha sido considerada como una renovación a partir del modo en que su obra pone en juego saberes sociológicos, que van más allá de la recolección de datos y exploran cínica y críticamente los vínculos entre política, clase, lengua, género, sexualidad, dinero y poder, además de estar caracterizada por la hostil relación del autor con los discursos sociales y literarios legitimados pasados y presentes, y de la tensa relación que mantiene con el realismo. Su primera novela, Los pichiciegos (1983), ha sido leída por Gramuglio (2002) como una picaresca que elimina cualquier épica posterior, por Drucaroff (2011) como una novela que inaugura el uso del "humor políticamente incorrecto, el cinismo lúcido" (301) en la literatura posdictadura y por Mariñan (2018) a partir de la parodia. Sobre el resto de su

[3] Como avance de este plan, el pasado 22 de septiembre me presenté a las "II Jornadas Internacionales de Estudios sobre el Humor y lo Cómico" con una ponencia titulada "¿Bufón, necio o loco? Humor e ingenio en la narrativa e intervenciones públicas de Rodolfo Enrique Fogwill".

narrativa, algunos trabajos críticos recientes (Belmonte y Fassi, 2012; Svetilza, 2015) registran de modo general el humor como rasgo de sus relatos, pero apenas lo exploran de modo crítico. García (2018) apela a la noción de comedia al abordar Nuestro modo de vida y Crespo (2012) vuelve sobre la parodia como instrumento de análisis a propósito del cuento "Help a él" y de la afirmación estética del autor. Según el consenso crítico, la narrativa de Fogwill cuenta relatos de lo más degradado del capitalismo de la posdictadura, y lo hace, como afirma Contreras (2018) retomando a Sarlo (2001) a propósito de La experiencia sensible, con la ironía suficiente como para evitar el moralismo, es decir, como sátira amoral e incluso inmoral.

Sobre la poética de Guebel se ha afirmado su carácter irreverente, que tensiona las convenciones de la cultura letrada y la cultura de masas, y su apuesta central a la narración y la invención, en una amplia estética que deriva tanto al exotismo como a una interpelación del peronismo, en la cual el sentido muta permanentemente a partir de los disparadores del error y el malentendido. Textos críticos de la última década (Adriaensen 2015, 2010; Amaro, 2017; Conde de Boeck y Lencina, 2016, Fernández, 2016a, 2016b) ubican al humor y sus modulaciones (absurdo, negro, irónico) como un rasgo central de varias de sus narraciones. A pesar de ello, con la excepción de Andersen (2010), quien analiza lo absurdo a propósito de Los elementales (1992), hay más bien un relevo critico antes que una pregunta orientadora acerca del humor en la poética de Guebel. En gran medida, como en Laiseca, en Guebel funciona un humor que se acerca a la formulación de "grotesco" propuesta por Wolfgang Kayser (1964): "el contraste pronunciado entre forma y argumento, la mezcla centrífuga de lo heterogéneo, la fuerza explosiva de lo paradójico, que son ridículas y al mismo tiempo producen horror" (60). Ya desde la contratapa de la primera novela del autor se nos da una pista para su lectura en clave humorística: "parodia, ¿pero de qué?", ya que la novela parasita los tópicos y procedimientos de la novela de aventuras de corte medievalista mientras constantemente remite a sí misma y el modo en qué está construida, no sin hacer referencias a la función del autor.

En este marco crítico y a partir de las dos hipótesis generales se derivan cuatro HIPÓTESIS ESPECÍFICAS con diferentes alcances acordes a los problemas que cada corpus y autor suscitan. La primera HIPÓTESIS ESPECÍFICA postula que el humor en Laiseca es una afirmación ético-estética, condensada en los tópicos sexualidad y de lo bajo y presentados de una manera hiperbólica que lo acercan al absurdo, lo cual afirma la centralidad de la variante del humor de invención no mimética. La segunda HIPÓTESIS ESPECÍFICA afirma que en Fogwill domina la variante realista del humor, construida sobre los tópicos y procedimientos de la sátira y la picaresca, en la cual la ironía cumple una doble función: organiza los tópicos y procedimientos de la voz narrativa e induce a una reflexión propia del humorismo, es decir, no solo se trata de la ironía como negatividad sino también de una aseveración. La tercera HIPÓTESIS ESPECÍFICA sostiene que en Guebel conviven ambas variantes del humor, incluso en el curso de una misma obra, las cuales hace funcionar al modo de la formulación de "grotesco" propuesta por Wolfgang Kayser. La cuarta HIPÓTESIS ESPECÍFICA propone que para los tres autores el humor constituye una fuerza central de la autofiguración (Gramuglio, 2013) y un modo de disputa.

Corpus:

Guebel, D. (1987). Arnulfo o los infortunios de un príncipe. Buenos Aires: De la Flor.
Guebel, D. (1992). Los elementales. Rosario: Beatriz Viterbo.
Guebel, D. (1998). El terrorista. Buenos Aires: Sudamericana.
Guebel, D. (2001). El perseguido. Buenos Aires: Norma Guebel, D.
(2004). La vida por Perón. Buenos Aires: Emecé
Guebel, D. (2005). Carrera y Fracassi. Buenos Aires: Sudamericana.
Guebel, D. (2007). Derrumbe. Buenos Aires: Mondadori.
Guebel, D. (2009b). Mis escritores muertos. Buenos Aires: Mansalva.
Guebel, D. (2012). La carne de Evita. Buenos Aires: Mondadori.
Fogwill, R. (2001). La experiencia sensible. Madrid: Mondadori.
Fogwill, R. (2003). Urbana. Madrid: Mondadori.
Fogwill, R. (2009a). Un guión para Artkino. Buenos Aires: Mansalva.
Fogwill, R. (2009b). Cuentos completos. Buenos Aires: Alfaguara.
Fogwill, R. ([1983] 2012). Los pichiciegos. Buenos Aires: Interzona.
Fogwill, R. (2016). La introducción. Buenos Aires: Alfaguara.
Fogwill, R. ([1998] 2017). Vivir afuera. Buenos Aires: Alfaguara.
Laiseca, A. (1999). El gusano máximo de la vida. Buenos Aires: Tusquets.
Laiseca, A. ([1982] 2002). Aventuras de un novelista atonal. Buenos Aires, Argentina: Santiago Arcos.
Laiseca, A. (2003). Las aventuras del profesor Eusebio Filigranati. Buenos Aires: Interzona.
Laiseca, A. ([1976] 2010). Su turno. Buenos Aires, Argentina: Mansalva.
Laiseca, A. (2011). Cuentos completos. Buenos Aires: Simurg.
Laiseca, A. ([1993] 2013a). El jardín de las máquinas parlantes. Buenos Aires, Argentina: Gárgola.
Laiseca, A. ([2001] 2013). Beber en rojo. Buenos Aires: Muerde Muertos.
Laiseca, A. ([1991] 2013b). Por favor, ¡plágienme! Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
Laiseca, A. ([1989] 2016). La hija de Kheops. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
Laiseca, A. ([1998] 2017). Los sorias. Buenos Aires: Simurg.

Bibliografía crítica citada en este plan:

Adriaensen, B. (2010). El apocalipsis sin fin: sobre el uso del humor absurdo en Los elementales de Daniel Guebel. En Decock, P.,Fabry, G. y Logie I. Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea, pp. 421-431.
Adriaensen, B y Maier, G. (Eds.). (2015). Todos los mundos posibles. Una geografía de Daniel Guebel. Rosario: Beatriz Viterbo
Aichino, M. C. (2017). Alberto Laiseca: Tensiones en el realismo delirante y su relación con la crítica literaria argentina. Universidad nacional de Córdoba (tésis doctoral inédita)
Aichino, M. C. y Conde de Boeck, A. (Comps.). (2019). Sinfonía para un monstruo.Villa María :Eduvim
Amaro, L. (2017). De la "vida de artista" a la "fábula autobiográfica". En Literatura y Lingüística (36), pp. 149-175.

Belmonte, M. E. y Fassi, M. L. (2012). Polémicas en torno a las representaciones de combatientes de Malvinas. En Recial 3(3).
Bergara, H. (2011). Alberto Laiseca. Los sorias, una poética del delirio. Tesis de Maestría (inédita)
Conde de Boeck, A. (2016). El volante (1992) de César Aira y Los elementales (1992) de Daniel Guebel: representaciones metaliterarias en dos autoficciones colectivas. En Estudios de Teoría Literaria. Revista digital, pp.135-150
Conde de Boeck, A. y Lencina, E. (2016). Daniel Guebel y el medievalismo posmoderno argentino En Argus-a (V)20
Conde de Boeck, J. A. (2017). El monstruo del delirio. Buenos Aires, Argentina: La docta ignorancia.
Crespo, N. (2012). Parodias al canon. Buenos Aires: Corregidor. Drucaroff, E. (2011). Los prisioneros de la torre. Buenos Aires: Emecé
Fernández, N. (2016a). La letra póstuma del nombre propio. Estudios de Teoría Literaria. 6 (12), 135-150
Férnandez, N. (2016b). Sobre la narrativa de Daniel Guebel, En Cuadernos de Literatura (XX)40, pp. 605-620. García, L. (2018). Una intemperie fantasmal: el plagio aireano de Fogwill. En Exlibris (7),
Gramuglio, M. T. (2002). (Dir.). Historia crítica de la literatura argentina: el imperio realista. Buenos Aires: Emecé.
Gramuglio, M. T. (2013). Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina. Rosario: Editorial Municipal.
Martiñan, G. (2018). Leer Los pichiciegos desde la parodia. En AdVersuS XV(35), pp. 136-146
Rocco-Cuzzi, R., & Rodríguez Pérsico, A. (1980). Su turno o la escritura robinsoniana. Lecturas críticas, pp. 31-35.
Sarlo, B. (2007). Poderes benevolentes. En Escritos sobre literatura argentina (pp. 384-386). Buenos Aires: Siglo XXI. Sarlo, B. (2001). Fogwill, La experiencia sensible. En Punto de Vista (XXIV)71, pp. 27-31
Svetilza, E. (2015). Escribir Malvinas según pasan las generaciones. En Jornaler@s 2(2), pp. 108-119.